

EL SILENCIO, FUENTE DE BARBARIE, DESARRAIGO Y MUERTE EN VALLEDUPAR Y SUS CORREGIMIENTOS.

Resumen

En este artículo se pretende esbozar las dificultades que presentaron los periodistas de Valledupar en el desarrollo de su trabajo y analizar el impacto del conflicto armado colombiano en relación con este ejercicio profesional. Método: para desarrollar este trabajo contaremos algunos hechos vividos por el autor y varios periodistas de la región que cubrieron el conflicto armado en el Valle del Cacique Upar. Los testimonios de los trabajadores de los medios de comunicación que referenciaremos en este artículo, hoy hacen parte de un documental que está terminando el camarógrafo y productor de televisión Donal Montaña y que sirvió de referencia para la publicación del libro 'EN LA MIRA DEL CONFLICTO' de la autoría de la periodista Yanitza Fontalvo, quien también vivió la zozobra que generó la presencia de grupos al margen de la ley (guerrilla, paramilitares e incluso las mismas fuerzas del estado) en Valledupar y su zona corregimental.

Cada periodista señala las dificultades y el impacto en la información y la libertad de prensa que se dio en una sociedad fragmentada y azotada por el conflicto. El miedo, el dolor, la manipulación de la información, la intimidación y las amenazas de muerte que ejercieron los actores armados sobre los periodistas, generaron un silencio, que fue fuente de barbarie, desarraigo y muerte en Valledupar y sus corregimientos, al igual, que en otras regiones del país.

Palabras claves

Silencio, conflicto armado, memoria, verdad, desarraigo, construcción de paz, Valledupar.

Abstract

This article aims to outline the difficulties that Valledupar journalists presented in the development of their work and analyze the impact of the Colombian armed conflict in relation to this professional exercise. Method: to develop this work we will tell some events experienced by the author and several journalists from the region who covered the armed conflict in the Cacique Upar Valley. The testimonies of the media workers that we will reference in this article, today are part of a documentary that the cameraman and television producer Donal Montaña is finishing and that served as a reference for the publication of the book 'EN LA MIRA DEL CONFLICTO' by the journalist Yanitza Fontalvo, who also experienced the anxiety generated by

the presence of groups outside the law (guerrilla, paramilitaries and even the state forces themselves) in Valledupar and its corregimental area.

Each journalist points out the difficulties and impact on information and press freedom that occurred in a fragmented society plagued by conflict. The fear, pain, manipulation of information, intimidation and death threats that the armed actors exerted on the journalists generated a silence, which was a source of barbarism, uprooting and death in Valledupar and its towns, as well as than in other regions of the country.

Keywords

Silence, armed conflict, memory, truth, uprooting, peacebuilding, Valledupar.

Introducción.

“La experiencia indica que es la amnesia la que hace que la historia se repita como pesadilla. La buena memoria permite aprender del pasado, porque el único sentido que tiene la recuperación del pasado es que sirva para la transformación de la vida presente”.

Eduardo Galeano

Tomando como reflexión este pensamiento del periodista uruguayo Eduardo Germán María Hughes Galeano, se presenta este artículo no para dar a conocer o revivir los hechos macabros que generó el conflicto armado en Valledupar y sus corregimientos, sino para relatar lo que en su momento no se podía decir aun sabiendo que muchas de las acciones de los grupos al margen de la ley (guerrilla, paramilitares) e incluso los mismos organismos del estado que generaron un silencio que se convirtió en fuente de barbarie, desarraigo y muerte en esta región del país en la década de los 80, 90 y parte de 2.000, eran injustas.

En esta época no solo en Valledupar capital del departamento del Cesar, sino en toda Colombia se dieron secuestros, asesinatos, intimidaciones y amenazas a los periodistas que por razón de su oficio, cubrían la fuente judicial o de orden público. Fueron tantos los casos que en ese periodo Colombia ocupó en varias oportunidades el primer puesto en el listado mundial de delitos contra la libertad de expresión y ningún trabajador de un medio de comunicación se atrevía a relatar los hechos como sucedían y menos a denunciar a los autores.

Todo el mundo sabía quiénes ejecutaban estos actos de barbarie, pero, nadie decía nada porque predominaba la ley del silencio. Hoy después del proceso de paz firmado con la guerrilla de las Farc, la desmovilización del bloque norte de las

autodefensas y las declaraciones de los comandantes del paramilitarismo, es pertinente traer algunos relatos e historias que contaron periodistas entre ellos el mismo autor, camarógrafos y reporteros gráficos, en el documental del camarógrafo y productor de televisión Donal Montaña, para que la amnesia de la que hace referencia Eduardo Galeano, no haga que se repita esta terrible historia que solo dejó muertos, viudas, huérfanos, desolación, miedo y muchas dudas que para la gran mayoría de las víctimas apenas comienzan a tener respuesta y avivan la esperanza de poder encontrar o por lo menos saber dónde están los restos sus seres queridos.

También, es importante definir el concepto etimológico del silencio, que para el ejercicio periodístico se define: “ausencia de noticias o palabras sobre un asunto), porque mediante las experiencias relatadas se pudo evidenciar que el silencio impuesto en medio del conflicto armado sirvió como estrategia para que muchos periodistas hoy puedan vivir para contar sus historias de una manera más abierta, pero sin dejar de lado el temor.

De los análisis previos surgieron las siguientes preguntas: ¿Cuál fue el papel de la prensa local en el abordaje de la información frente a los actores del conflicto armado en Valledupar, con el surgimiento y consolidación del paramilitarismo? ¿Cómo describen algunos periodistas de la época su labor en medio del conflicto? ¿Cómo era el tratamiento de la información en medio del conflicto generado por las guerrillas, los paramilitares y las fuerzas del estado? ¿Cómo han abordado las instituciones y organizaciones no gubernamentales el tema del conflicto en Valledupar? ¿Qué ha pasado con los territorios golpeados por la violencia que generó la presencia de las AUC?

Este análisis puede ser usados por las universidades con programas de comunicación social y periodismo como herramienta para orientar parte de la formación de sus estudiantes de acuerdo con el contexto de violencia que se ha vivido en Colombia durante décadas y además, servirá para dejar a las nuevas generaciones de periodistas (sobre todo a los que cubren la fuente judicial), una reflexión y enseñanza de cómo se deben abordar estos temas y hechos violentos que genera un conflicto armado, como el vivido en la década de los 80, 90 y parte de 2000 cuando el Bloque Norte de las AUC entregó las armas en el corregimiento de La Mesa, al sur de Valledupar.

1. El silencio y el conflicto armado colombiano

1.1. El Silencio

Cuando se habla de silencio, de inmediato pensamos en la ausencia de las palabras, como un vacío que no tiene contenido porque no expresa un mensaje. Pero el silencio no puede ser comprendido sólo desde la discreción o la ausencia

de sonoridad, porque en muchas ocasiones, el silencio tiene intencionalidad y está lleno de significados y contenidos.

En este trabajo se hace referencia al concepto del silencio que está relacionados con el conflicto armado colombiano desde las Ciencias Humanas y Sociales ya que resultan pertinentes con el tema y el enfoque a tratar.

Por lo que se refiere al silencio en Colombia, hay que anotar que el silencio ha sido y es usado de muchas maneras, pero adquiere un matiz diferente cuando lo aterrizamos en el contexto del conflicto armado colombiano. Básicamente encontramos silencios estratégicos y silencios impuestos que, a su vez, son expresados por ejemplo, por el Estado, los grupos armados ilegales, la comunidad y los medios de comunicación. (CORTES, 2021)

Por consiguiente, cuando nos referimos al silencio estratégico, hablamos de un tipo de silencio mecánico, con intencionalidad y voluntad, que surge como una forma planificada para lograr objetivos propuestos, ya sea con fines legales o ilegales. Por otro lado, cuando se hace referencia al silencio impuesto se aduce a un tipo de silencio también mecánico, pero con una intencionalidad violenta que pretende someter, silenciar, invisibilizar, ejercer control, poder y promover el miedo.

Una forma de entender el silencio impuesto que se puede identificar constantemente en la historia del conflicto armado en Valledupar y su zona corregimiento es a través del silenciamiento, porque quien dijera algo pagaba con su propia vida.

1.2 El conflicto armado colombiano

Cuando hablamos del conflicto armado colombiano hay que tener en cuenta los planteamientos de algunos expertos quienes le apuestan a una pluralización del conflicto al sostener que son tan diversos los actores en el país y tan independientes los contextos e intereses entre los mismos, que es necesario visualizarlos por separado, para entonces, si hablar de conflictos armados.

Según algunos autores como Peñaranda (2015), no sólo permitiría comprender que hay varios conflictos con diferentes grupos, sino que para resolverlos es necesario comprender su historia, cómo y por qué surgen, sus particularidades, intereses, objetivos y disposición de dialogar y negociar.

Para Galtung (2016), que haya conflictos es entendible, teniendo en cuenta que siempre hay diferentes miradas y concepciones del mundo en las que no siempre hay consensos. Pero, justificar la violencia como medio para atacar o defender dichas posturas o percepciones es totalmente injustificable e inaceptable. Ahí es donde se marca una gran diferencia entre conflicto y violencia, esta última que fue la que se vivió por muchos años en varios corregimientos de Valledupar

entre ellos La Mesa, Atanquez, Villa Germania, entre otros donde los actores de la guerra fueron y siguen siendo múltiples y diversos.

La diversidad de actores que históricamente han hecho parte del conflicto interno armado colombiano permite identificar que no sólo se componen de grupos armados ilegales, sino que los aparatos de la fuerza pública del Estado, como el ejército y la policía, también hacen parte de esas dinámicas de guerra. Y cabe aclarar, que no sólo como defensores de la institucionalidad frente a los grupos ilegales sino también en un rol de colaboradores, partícipes y perpetradores, pero esto en la década de los 80, 90 y parte del 2000 no se podía decir públicamente por parte de los medios de comunicación, así todo el mundo supera de dónde provenía cada hecho de barbarie, desarraigo y muerte donde muchos inocentes pagaron con su sangre, las injusticias de este país.

En Valledupar se vivieron momentos de mucha zozobra y miedo, sobre todo cuando se recibía el llamado de algunos de los actores en el conflicto, si se acudía al llamado de las autodefensas, la guerrilla y las fuerzas del estado relacionaban al periodista con los paramilitares; si el llamado era de la guerrilla, entonces era colaborador de la insurgencia y era declarado objetivo militar de las autodefensa, pero, además, objeto de investigación por parte de las instituciones armadas del estado. De hecho que los periodistas estaban en el medio de un triángulo donde la mejor opción era el silencio y manejar la prudencia.

Por ello, cuando hablamos del conflicto armado colombiano y para entender cómo vivieron los trabajadores de los medios de comunicación (periodistas, camarógrafos, reporteros gráficos) el accionar de la guerrilla, los paramilitares y las mismas fuerzas del estado, hay que tener en cuenta los planteamientos de estos expertos quienes le apuestan a una pluralización del conflicto al sostener que son tan diversos los actores en el país y tan independientes los contextos e intereses entre los mismos, que es necesario visualizarlos por separado, para entonces, si hablar de conflictos armados.

Por todo lo anterior se puede inferir que el conflicto armado colombiano ha sido uno de los conflictos más largos a lo largo de la historia, y que en el caso que nos ocupa, ha tocado por décadas a esta región del país.

1.3. La necesidad de romper el silencio

Se hace necesario romper el silencio para que se conozca cuál fue el papel de la prensa local en el abordaje de la información frente a los actores del conflicto armado en Valledupar, con el surgimiento y consolidación del paramilitarismo; cómo describen periodistas, camarógrafos y reporteros gráficos el desarrollo de su labor en el conflicto armado; cuál fue la posición de las instituciones y organizaciones no

gubernamentales sobre los hechos violentos que se generaron contra los periodistas, entre otros temas que quedaron arrojados por el silencio.

Esta necesidad motivó la realización de este artículo que recoge las vivencias de quienes tenían la responsabilidad de informar y que por miedo o prudencia lo hacían a media. Además, para aportar una versión más a la verdad y contribuir a los retos de un nuevo gobierno que plantea la necesidad de una paz total en Colombia.

Con este artículo también se pretende que el rompimiento del silencio, sirva de inspiración para las nuevas generaciones de comunicadores que en el noble ejercicio de su actividad periodística se dispongan a abordar los fenómenos históricos con la esperanza de encontrar la paz.

2. Periodismo vallenato en medio del conflicto armado y vivencia de los periodistas locales

2.1. Periodismo vallenato en medio del conflicto armado

El Estado colombiano ha sido históricamente un Estado violento ya que desde antes que surgieran los grupos armados a finales de la década de los 40's la violencia ejercida por los grupos políticos y sus diferencias ideológicas dejaban panoramas bastantes complejos, por ello en este artículo se pretende dar a conocer cómo describen algunos periodistas de la época su labor en medio del conflicto armado que se generó en Valledupar y sus corregimientos en los años 80, 90 y parte del 2.000 por la presencia de grupos guerrilleros, paramilitares y las mismas fuerzas del estado.

Fue una época muy difícil para el periodismo vallenato, ya que muchos de los trabajadores de los medios de comunicación que se dedicaban a registrar noticias sobre los hechos violentos que propiciaban los grupos al margen de la ley, fueron secuestrados, retenidos, amedrentados, silenciados y algunos asesinados como Amparo Jiménez Pallares, una mujer que denunciaba con valentía lo que consideraba mal hecho, quien fue corresponsal de los noticieros nacionales QAP y En Vivo 9:30; y Guzmán Quintero Torres, un hombre serio y recto que le apasionaba enseñar desde su labor como periodista, oficio que realizaba en el Diario El Pilón.

Valledupar, capital mundial del vallenato era un territorio tranquilo, que por ser pequeño todo el mundo se conocía y donde los estruendos más fuertes los hacían los acordeones, las cajas y las guacharacas que animaban las parrandas de los patios, pero con la aparición de los grupos guerrilleros a la región comenzaron a aflorar los problemas para algunos periodistas debido a que los insurgentes declaraban objetivo militar a quienes no publicaban las informaciones que ellos querían y como querían. Fue entonces cuando comenzaron a aparecer las retenciones, los secuestros, las intimidaciones.

Muchos de los casos de silenciamiento, amedrentamiento y amenazas por parte de los actores armados que generaban los conflictos en la época, se han mantenido ocultos en las memorias de los afectados (entre ellos los periodistas que tenían la responsabilidad de informar sobre las acciones adelantadas por los grupos alzados en armas), por lo que nos preguntamos ¿qué tanto ha afectado el silencio usado por estos actores sobre sus víctimas? Aunque se puede identificar que todos los grupos armados han usado el silencio de la misma forma en diferentes ocasiones, cabe mencionar que existe un uso más marcado o diferenciado en cada sector dentro de las dinámicas del conflicto colombiano.

En el caso de las fuerzas armadas institucionales el silencio históricamente obedece a una búsqueda de silenciar la oposición, los ideales políticos y económicos que no van de acuerdo con el sistema impuesto. No se acepta que surjan organizaciones inconformes que reclamen o pongan en entre dicho las administraciones políticas y económicas del modelo establecido. Entre las acciones de violencia y silenciamiento más recordadas históricamente y perpetrados por el Ejército se encuentra, de acuerdo a Elías Caro (2011), la de la masacre de las bananeras en donde el gobierno protege los intereses de una empresa llamada United Fruit Company y masacra a los trabajadores que reclamaban por derechos laborales dignos, con un mensaje directo para acallar las voces que reclamaban justicia.

Según Campos (2013), en el documental “El baile rojo: memoria de los silenciados”, históricamente el Estado colombiano también ha guardado silencio en muchas masacres que cometieron los grupos armados ilegales, en su mayoría paramilitares. Los cuales, en alianzas no oficiales con los gobiernos de turno, ejecutan planes sistemáticos, como el exterminio de la Unión Patriótica, movimiento político que de acuerdo a lo expresado por Imelda Daza, en el mismo documental se gestó en el departamento del Cesar.

El planteamiento de Campos, Yesid. (2013) donde pone en evidencia uno de los más cruentos y atroces episodios de la intolerancia y de la deshumanización del conflicto y la guerra en Colombia, no dista mucho de la realidad que se vivió en Valledupar y sus corregimientos, donde los grupos alzados en armas generaron diferentes tipos de hechos atroces y provocaron un silencio intencional, estratégico, pero sumamente violento en todos los campos, desde la estructura y la cultura hasta la forma directa de las balas.

Después de más de 17 años de la desmovilización del bloque norte de las Autodefensas Unidas de Colombia, hoy se puede decir que en los corregimientos donde este grupo armado tenía el dominio y control de la zona, el silencio por parte del Estado aún se mantiene porque es poca o nada la inversión social que han recibido quienes convivieron en medio del conflicto armado, lo que genera de forma consciente o inconsciente violencia individual por falta de oportunidades o de justicia.

2.2. Vivencia de los periodistas locales

En este ítem haremos una breve contextualización de cómo vivieron los periodistas el conflicto armado en Valledupar y sus corregimientos, con el fin de analizar de manera crítica, la posición que la prensa local optó sobre el accionar de los grupos alzados en armas (guerrilla, paramilitares e incluso miembros de las fuerzas del Estado) e identificar las formas de abordaje de hechos violentos, las estrategias discursivas utilizadas para develar u ocultar verdades del contexto de violencia en esta zona del país.

Del mismo modo, podremos determinar de qué manera la prensa contribuyó a develar u ocultar verdades de los hechos violentos registrados por los grupos al margen de la ley y el silencio cómplice del Estado, con el propósito de tener elementos que permitan aportar a la construcción de la memoria histórica, la generación de procesos de paz y el fortalecimiento del territorio.

Por otro lado, con las vivencias relatadas por los periodistas Valledupar en el cubrimiento del conflicto armado y que están registradas en el documental que está terminando el camarógrafo y productor de televisión Donal Montaña Ballestas y en el libro 'EN LA MIRA DEL CONFLICTO' de la autoría de la periodista Yanitza Fontalvo, se propone una reflexión para que las nuevas generaciones de periodistas puedan manejar de mejor manera el discurso utilizado en el cubrimiento informativo de un conflicto, teniendo en cuenta elementos como las narrativas y fuentes de información.

2.2.1 Yanitza Fontalvo Díaz (periodista) – El periodismo una pasión peligrosa

La periodista Yanitza Fontalvo Díaz, relata en su libro 'EN LA MIRADA DEL CONFLICTO' (pág. 27) como terminó secuestrada en el cubrimiento de una noticia que generaba el frente Camilo Torres del ELN por la liberación de dos funcionarios de la fiscalía que llevaban un mes de estar secuestrados.

“El 21 de diciembre de 1999 viaje con el camarógrafo Pedro Pablo Polo a la vereda El Tigre, en estribaciones de la Serranía del Perijá, en cercanía del municipio de Curumaní, en el centro del Cesar, a cubrir la noticia de la liberación para RCN Televisión; en un punto de la selva, nos detuvo una mujer robusta, que se identificó como miembro del ELN y nos preguntó quiénes éramos y le explicamos en lo que estábamos”.

Continúa el relato señalando: “su respuesta fue helada y sin rodeos: “-ustedes están en poder del ELN”. -Yo, de inmediato, le respondí, nosotros somos periodistas buscando noticias, pero si no hay, nos devolvemos. La mujer repitió con una voz firme – “ustedes están en poder del ELN, bájense de los vehículos”. Nos miramos y entendimos nuestra realidad, nos bajamos con la incertidumbre de no saber qué sería de nuestra suerte”.

Camino al sitio donde se encontraba el comandante del frente de nombre Johnny, Yanitza y Pedro Pablo, se encontraron con la periodista Karina Rincón y el camarógrafo Isbel Ballesteros, quienes prestaban sus servicios a Noticias Caracol, con quienes pasaron tres días de vicisitudes en la espesa montaña de la imponente Serranía del Perijá. Afortunadamente las comunicadoras y los camarógrafos fueron dejados en libertad el 23 de diciembre, lo que para sus familiares fue un gran regalo de navidad.

La misma Yanitza Fontalvo, relata en la pág. 30 de su libro, la experiencia más aterradora que vivió en el cubrimiento del conflicto armado, ahora por parte de las autodefensas. “La experiencia más aterradora, que me tocó las fibras, llegó un 18 de enero del 2000, en el corregimiento de los Estados Unidos, jurisdicción del municipio de Becerril, sobre la Serranía del Perijá, donde un grupo de las autodefensas incursionó en el pueblo y asesinó a siete personas, era la tercera masacre que cometían en el pequeño poblado. En esa oportunidad, observé esos cuerpos tan ensangrentados que, en las próximas noches, al cerrar los ojos, era lo único que imaginaba; desde entonces no volví a mirar un muerto”

Estos hechos generados por los grupos al margen de la ley, fueron el mecanismo para callar a los periodistas e imponer un silencio, que se convirtió en fuente de barbarie, desarraigo y muerte en Valledupar, sus corregimientos y otras zonas del departamento del Cesar y del país, donde los trabajadores de los medios de comunicación por proteger y salvaguardar su vida y la de sus familiares, guardaban silencio.

La diversidad de actores que históricamente han hecho parte del conflicto interno armado colombiano permite identificar que no sólo se componen de grupos armados ilegales, sino que los aparatos de la fuerza pública del Estado, como el ejército y la policía, también hacen parte de esas dinámicas de guerra. Y cabe aclarar, que no sólo como defensores de la institucionalidad frente a los grupos ilegales sino también en un rol de colaboradores, partícipes y perpetradores, pero esto en la década de los 80, 90 y parte del 2.000 no se podía decir públicamente por parte de los medios de comunicación, así todo el mundo supera de dónde provenía cada hecho de barbarie, desarraigo y muerte donde muchos inocentes pagaron con su sangre, las injusticias de este país.

Se vivieron momentos de mucha zozobra y miedo, sobre todo cuando se recibía el llamado de algunos de los actores en el conflicto, si se acudía al llamado de las autodefensas, la guerrilla y las fuerzas del estado relacionaban al periodista

con los paramilitares; si el llamado era de la guerrilla, entonces era colaborador de la insurgencia y era declarado objetivo militar de las autodefensas, pero, además, objeto de investigación por parte de las instituciones armadas del estado. De hecho que los periodistas estaban en el medio de un triángulo donde la mejor opción era el silencio y manejar la prudencia.

2.2.2. Donal Montaña Ballestas (camarógrafo y productor de tv) – Un oficio riesgoso

El camarógrafo Donal Montaña Ballestas, autor del documental que dio origen a la publicación del libro 'EN LA MIRADA DEL CONFLICTO', afirma en la página 51 que: "casi 20 años después, muchos de los colegas no han cerrado sus capítulos, temen hablar, no profundizan sus historias porque saben que sus verdugos aún están vivos; el temor sigue". Pero hoy por hoy el panorama ha cambiado un poco con los procesos que adelanta la Jurisdicción Especial para la Paz – JEP, donde los máximos jefes de las guerrillas y las autodefensas están rindiendo versión libre sobre los hechos macabros que cometieron en esa época. Pero, sin embargo, el temor aún se mantiene por los múltiples señalamientos y no es secreto como dice Donal, que muchos de los verdugos aún están vivos y pueden tener mayores problemas con la justicia si se acaba el silencio de muchas personas que vivieron momentos de dolor, tristeza y miedo en Valledupar y su zona corregimental.

Relata Donal, quien tiene más de 22 años en el medio, que aún recuerda esos episodios dantescos que le tocó vivir cuando prestaba sus servicios como camarógrafo para los noticieros TV Valledupar, Caracol Noticias, CM& La Noticia, NTC, RCN Televisión y Telemundo.

"Esa época fue terrible, muchas muertes, tantas masacres, no se me olvidan las víctimas y los rostros de lamento de sus familiares; a veces, cuando vuelvo a ver las imágenes, siento que fuimos muy irresponsables al exponernos tanto al peligro y que estamos vivos gracias a que Dios nos guardó".

Quizás, estos testimonios crudos que expresan los trabajadores de los medios de comunicación hacen revivir esos momentos de tristeza, miedo, dolor, impotencia, barbarie y desarraigo que por muchos años se vivieron en Valledupar y sus corregimientos, pero, también nos permite reflexionar para tratar de buscarle una respuesta lógica al silencio cómplice que guardó y sigue guardando el Estado desde las más altas esferas administrativas, hasta las administraciones departamentales y locales sobre la cantidad de víctimas que ha dejado el conflicto armado en esta región del norte de Colombia.

Por eso, bien lo dice Donal Montaña que en el Cesar ocurrieron casos increíbles. "Si alguien es corresponsal de guerra en el Medio Oriente, sabe que hay un bando enemigo y otro que protege, pero en Colombia habían más de dos bandos

y el periodista estaba solo, frente a un Estado permisivo que hacía y hace muy poco ante la vulneración de la libertad de prensa”, expresa.

Entre las escenas macabras que le tocó percibir después de una incursión de las Autodefensas, relata una que no ha podido olvidar. El triste final de Hipólito González, sus tres hijos y tres jóvenes más quienes murieron en una masacre ocurrida el 22 de noviembre de 1996 en el corregimiento de Mariangola al sur de Valledupar.

“La inmediatez de la noticia nos hacía volar en los vehículos que nos transportaban, llegamos a Mariangola y encontramos ese cuadro tan macabro. La abuela, una señora de 70 años, entró en estado de demencia por el choque emocional que recibió al presenciar la muerte de su hijo y sus nietos. Mojaba sus manos con la sangre que estaba en el suelo y decía con voz quebrada: ‘esa sangre de mis hijos la di yo, es mía’, y se la regaba en el rostro y el cuerpo. Yo estaba conmovido y no sabía qué hacer, cuando la señora me pone las manos en los hombros y me dice: ‘hijo grábamelos, que estos son mis hijos’. Me dejó sus manos pintadas con sangre en la camiseta blanca que tenía puesta. Me bañé varias veces, pero el olor a sangre no se me quitaba y así duré muchos días sintiendo ese olor a sangre”.

Donal Montaña Ballestas, con su documental quiere hacer un aporte a la construcción de la memoria histórica de Valledupar y tocar las fibras de los gobernantes para que estas escenas no se vuelva a repetir en esta tierra prospera, que en otrora a su gente la estremecía los acordeones, las cajas y las guacharacas que sonaban en las parrandas de los barrios y de los corregimientos.

2.2.3 José Urbano Céspedes (periodista) - La vida por una primicia

José Urbano Céspedes García, un joven nacido en Mariangola, corregimiento de Valledupar que también fue azotado por la violencia generada por la guerrilla y los paramilitares, quizás no imagino en los salones de clases de la Universidad Autónoma del Caribe donde estudió comunicación social, que al poner en práctica su vocación de periodista, viviría los embates de la guerra, pero para él la realidad fue otra.

Cuenta que cuando salía a cubrir las noticias del conflicto, nunca pensaba en el peligro o en una retención, solo pensaba en la portada del periódico El Pílon o que esta nota abría la emisión de Caracol Noticias. También, recuerda que su día a día era ver el dolor y la desesperanza por las noticias de violencia que se generaban en la región las cuales giraban en torno a las tomas de la guerrilla, las masacres de las autodefensas, las pescas milagrosas, las quemas de tracto camiones cargados con carbón y buses intermunicipales en las carreteras, voladura de los trenes y el asesinato de personas indefensas a mansalva.

“Fue un viaje muy arriesgado, por el afán pasamos el vehículo de la policía, en el camino emboscaron a los policías y quedamos casi en medio de las balas. De un lado disparaba la guerrilla y del otro la policía, pero ya no nos podíamos devolver. Estábamos cerca de la noticia. Encontramos el pueblo bajo el control de la guerrilla, el comandante de la tola era alias Solís Almeida (cuyo nombre es Abelardo Caicedo Colorado, hoy desmovilizado). Había policía heridos y no se veía un alma, porque la gente estaba con mucho temor”.

El dolor más grande que le dejó el conflicto armado vivido en Valledupar a José Urbano, no fue el secuestro que sufrió con otros periodistas y camarógrafos, el 10 de noviembre de 1999, cuando cubrían una acción violenta perpetrada por los paramilitares en el corregimiento de Atanquez, y después de recopilar la información fueron retenidos por miembros del frente 59 de las FARC, paradójicamente al mando de Solís Almeida, quien ordenó llevarlos a un lugar en la parte alta de la Sierra Nevada de Santa Marta, cuatro días después liberaron al primer grupo de trabajadores de los medios y el grupo guerrillero decidió quedarse con José Urbano y su camarógrafo Aldomar Cárdenas, según ellos para llamar la atención de la Cruz Roja Internacional.

El día de su liberación, hubo mucho júbilo por ser los últimos en salir del cautiverio, los amigos, colegas y familiares celebraron con José hasta la madrugada. El corresponsal de Caracol Noticias tenía el deseo y las ganas de ver a sus padres quienes vivían en Mariangola, por lo que a primera hora de la mañana en compañía de su hermana y unos amigos tomó un vehículo para visitar a sus viejos, sin prever que en la carretera tendría un micro sueño, que generó un accidente fatal donde murió su hermana Yajaira, única mujer entre tres hermanos varones y varios de sus amigos heridos.

“La pérdida de mi hermana no se dio directamente por las acciones del conflicto y de mi profesión, pero una cosa llevó a la otra, a raíz del secuestro y de mi liberación tuve ese hecho lamentable. Infortunadamente, ha sido muy difícil mi recuperación emocional. Es como dice una canción de Los Zuleta: ‘hay heridas que están cicatrizadas, pero por dentro siguen doliendo’, cuenta José Urbano Céspedes.

2.2.4 Iván José Ochoa Campo (periodista) – Periodismo bajo las balas

Uno de los hechos más fuertes vividos por el autor de este artículo, está registrado en el libro ‘EN LA MIRA DEL CONFLICTO’ (pág. 101 periodismo bajo las balas) donde está plasmado que eran jornadas bastante extenuantes, porque había muchos homicidios tres o cuatro diario; desde muy temprano vivíamos corriendo de un lugar a otro, pendiente de como informarle a la gente lo que estaba sucediendo en el municipio. Y en la página 103 está registrado el momento más tensionante viví en el cubrimiento de la fuente judicial, “fue un 8 de septiembre del año 2004 cuando por disposición del comandante alias 39 un grupo de periodistas fuimos llevados a

Nuevo Colón en las estribaciones de la Sierra Nevada de Santa Marta por la vía a Pueblo Bello. Allí en medio del discurso alias 39, dijo: “hasta que no mate a un periodista, no dejan de estar echándole vainas a las autodefensas”, y me señaló diciendo: “a este no lo he matado por prudente”, lo que sin duda generó mucho temor, no solo en mí, sino en el resto de periodistas que habíamos acudido a la entrega de dos campesinos que según el comandante del bloque Norte se los habían quitado a la guerrilla”.

Con todo lo momentos vivido por lo periodistas de la época, hoy es claro para la gran mayoría que ‘el pasado no se olvida’, porque hacer periodismo en Valledupar y el Cesar era estar en medio del fuego cruzado que habían desatado en la región el narcotráfico, la guerrilla, los grupos paramilitares, las bandas criminales, la delincuencia común, las fuerzas del estado e incluso en algunos casos los mismos políticos.

“Yo nunca publicaba que los asesinatos o los hechos violentos los cometían las autodefensas, sino que decía ‘la moto negra’; eso me salvó de que atentaran contra mi integridad o la de algún miembro de mi familia”, es un aparte del relato.

Conclusión

Los testimonios esbozados por los periodistas en el documental de Donal Montaña Ballesteros y plasmados en el libro 'EN LA MIRA DEL CONFLICTO' de Yanitza Fontalvo, confirman que el miedo era el sentimiento predominante entre los trabajadores de los medios de comunicación (sobre todo los que cubrían noticias judiciales). Los periodistas vivían en medio de la intimidación, la amenaza o la persecución abierta por parte de los actores armados que operaban en la región, lo que generó un panorama desalentador sobre la importancia de proteger el derecho fundamental a la información y la opinión en Colombia.

El miedo lleva al silencio y a la desinformación, lo que demuestra que el impacto del conflicto que se generó en Valledupar y sus corregimientos conllevó a los periodistas hasta la misma autocensura, por la indefensión en que se encontraban para desarrollar su trabajo profesional. Además, queda demostrado que la primera víctima de la guerra es la verdad, porque son tantos los intereses que cada actor que participa activa o pasivamente en el conflicto que trata de sesgar la información de acuerdo con sus intereses.

También se puede concluir que, el concepto del silencio es diverso y complejo, que aporta significativamente a los procesos de entendimiento del conflicto armado, ya que puede ser entendido como estrategia de los periodistas para sobre vivir y como imposición por parte de los grupos al margen de la ley y por la misma fuerza pública.

En consecuencia, al ser un conflicto interno con multiplicidad de actores, factores e intereses, se puede establecer que la violencia no puede ser vista desde sus formas explícitas y debe ser entendida en sus formas estructurales, culturales y directas como formas de violencia que generan más violencia y que promueven la injusticia social y la guerra. Por ello, el Estado debe ser cuestionado por su papel histórico en medio del conflicto y reestructurado para cumplir con el objetivo de ser un Estado social de derecho que vele por la garantía, el cuidado y el bienestar de los ciudadanos.

Mientras que los actores armados, deben pedir perdón a las víctimas que en su gran mayoría han sido personas ajenas a las confrontaciones de guerra. Aunque en los últimos años han pedido perdón militares, guerrilleros y paramilitares, falta que muchos político lo hagan porque las víctimas tienen el derecho de saber la verdad, ser escuchadas, reparadas y protegidas para la no repetición.

El silencio como estrategia puede ser un constructor de paz y reconciliación, pero también el romper con los silencios impuestos y alzar la voz contra el miedo y el amedrentamiento permitirá construir consciencia social y trabajar por un mejor mañana para todos, que es lo que se busca con este artículo para que las nuevas generaciones que llegan a los medios de comunicación en Valledupar y la región

tengan una visión clara de cómo abordar no el conflicto, sino los rezagos que dejó el conflicto armado en Valledupar y sus corregimientos.

Por otra parte, es posible decir que los testimonios de los periodistas permiten avanzar en la construcción de una verdad más amplia sobre los hechos horrendos que se generaron en Valledupar y sus corregimientos a causa de la guerrilla, las autodefensas unidas de Colombia y las mismas fuerzas del estado.

Y finalmente, se recomienda a los dueños o responsables de los medios de comunicación de Valledupar, crear condiciones más adecuadas para que a los periodistas se les garantice la preparación, el apoyo psicológico y la protección que se merecen para cubrir las noticias que se generan en medio de un conflicto, ya que en una sociedad tan fragmentada crea una serie de barreras para construir propuestas de comunicación coherentes.

IVÁN JOSÉ OCHOA CAMPO
Estudiante Especialización Construcción de Paz y Territorio
Segunda Corte – Universidad Popular del Cesar
Valledupar – Cesar – noviembre de 2023.

Bibliografía

www.bivipas.unal.edu.co/handle/123456789/834

Peñaranda Supelano, Daniel Ricardo. 2015. Guerra propia, guerra ajena. Conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes colombianos. El movimiento armado Quintín Lame. Bogotá: Cnmh, Iepri.

Galtung, Johan. 2016. La violencia cultural, estructural y directa

La masacre obrera de 1928 en la zona bananera del Magdalena-Colombia. Una historia inconclusa Jorge Enrique Elías Caro, Andes 2011.

Campos, Yesid, (2013), "EL BAILE ROJO: Memoria de los silenciados"

{documental} recuperado en

<https://www.youtube.com/watch?v=9vbG4rRUN9M> el 24 de agosto del 2021.